

## Para un canon de marginales, malos y malditos Jaime Rest en CEAL y Ediciones Librerías Fausto

por Maximiliano Crespi  
(Universidad Nacional de La Plata)

### RESUMEN

*El presente artículo busca dar cuenta de la articulación entre la última etapa del trabajo crítico de Jaime Rest y su labor en el proyecto editorial de Centro Editor de América Latina y en el diseño del catálogo “Novela y Cuento” de Ediciones Librerías Fausto. Se examina la producción crítica de Rest entre mediados de la década del 60 y fines de los 70 y se presenta una descripción pormenorizada de su trabajo como editor en el periodo delimitado por esas fechas. El objeto de dicho cotejo apunta a establecer relaciones de contigüidad e interferencias entre ambas esferas laborales en el contexto de un campo cultural e intelectual signado por la represión y la censura.*

*Palabras clave: Jaime Rest - crítica literaria - editoriales - dictadura - censura - violencia*

### ABSTRACT

*This paper seeks to account for the link between the last period in Jaime Rest’s criticism and his work both on the editorial project of Centro Editor de América Latina and on the design of the “Novel and Short Story” catalog of Ediciones Librerías Fausto. Rest’s critical production between the mid 60s and the late 70s is examined, and a detailed description of his work as editor during the same period is presented. The purpose of such comparison is to establish relationships of contiguity and interference between the two areas of work in the context of a cultural and intellectual field marked by repression and censorship.*

*Keywords: Jaime Rest - literary criticism - publishers - dictatorship - censorship - violence*

### Introducción

Pese a que frecuentemente es referenciado como uno de los “grandes críticos argentinos” perteneciente a “los años dorados de la crítica”, los trabajos específicos dedicados a la trayectoria crítica de Jaime Rest no son numerosos. Más aun: lo que se desprende de las pocas y parciales evaluaciones de su trabajo es que “descentramiento y dispersión” son los atributos más recurrentes a la hora de caracterizar su proyecto crítico-intelectual (Crespi 2009b). Por un lado, porque la propia fisonomía de su producción traduce un descentramiento característico tanto en función de sus intereses como en el despliegue de sus modos: entre el ensayo y la crítica académica, entre la cultura popular y la “alta” literatura, entre la ordenada literatura inglesa y las siempre improvisadas letras argentinas, el proyecto restiano viborea y vuelve superflua (y también endeble) toda etiqueta y toda definición que no acabe por remitir a su *excentricidad*. Por otro, el segundo atributo, no menos perceptible al recorrer su producción impresa, remite a una dispersión calculada que a primera vista puede inducir la imagen de un trabajo escrito en un presente absoluto, compuesto mayormente por “textos de ocasión”; pero una lectura detenida de sus textos fundamentales permite reconocer en esa creencia, cuando no un mero prejuicio, el funcionamiento de la superstición. La producción restiana puede parecer errática (por la diversidad de ámbitos en que se inscribe, por los *corpus* que aborda, por los objetos que en ellos construye), pero visto en perspectiva su proyecto de trabajo y su proyecto intelectual exhiben una coherencia y una organicidad inobjetables. Nunca discutida en su coherencia, esa aparente “multiplicidad de aristas” del proyecto crítico e intelectual restiano ha condicionado y parcializado sustancialmente sus abordajes. En este sentido, una apuesta de recuperación integral que tome por objeto a este problemático proyecto no puede soslayar, en un principio, la visible articulación entre el trabajo crítico realizado por Rest en su última etapa de



trabajo y su singular labor como editor. En los trabajos críticos que abordan su obra apenas si se hacen menciones laterales sobre este punto. Pero, en estudios dedicados exclusivamente al campo de la industria cultural y editorial (Bueno y Taroncher 2006; De Diego 2010) se señala usualmente su “esporádica” y siempre subterránea participación, a comienzos de los ‘60, en la primera época del proyecto de la Editorial de la Universidad de Buenos Aires (EUDEBA) junto a Boris Spivacow (Maunás 1995), quien lo integraría ya definitivamente al grupo de trabajo del Centro Editor de América Latina (CEAL) como uno de sus componentes más importantes.

### **Rest en EUDEBA y CEAL**

En efecto, en el CEAL Rest trabaja —como la mayoría de sus miembros— a destajo, desde mediados del ‘67 hasta 1979 (el año de su sorpresiva muerte). Los testimonios de Beatriz Sarlo, Aníbal Ford, Jorge Lafforgue, algunos de ellos reunidos por Patricia Somoza y Elena Vinelli en *Centro Editor de América Latina. Capítulos para una historia* (Bueno y Taroncher 2006), muestran a las claras que, si bien Rest no estaba estrictamente “adentro” del CEAL, las suyas eran “colaboraciones permanentes”. Esto es así al punto de que Rest no sólo llegó a desempeñar, como apunta Susana Santos, un “papel protagónico” en el proyecto y la realización final de la colección “Capítulo Universal” (donde Rest escribía y/o supervisaba la mayor parte de los fascículos), sino que además, en función de su erudición bibliográfica y su capacidad de trabajo, constituía una suerte de salvavidas al que se solía acudir para cubrir huecos en todas las colecciones: “contábamos —apunta Lafforgue—, por ejemplo, con Jaime Rest, que era fantástico y tenía una biblioteca fenomenal como he visto pocas. Vos le decías: ‘Jaime, se me cayó el prólogo de no sé quién’. Y él te respondía: ‘Bueno, yo lo hago’. ‘Pero lo necesito ya: mañana’. ‘No, no, mañana no: pasado mañana’. Y era puntual e impecable: el día prometido te entregaba un trabajo muy bueno.” (Bueno y Taroncher 2006: 298).

CEAL era el resultado de un desprendimiento o, mejor, una suerte de “continuación” respecto del proyecto iniciado por Spivacow en EUDEBA y, en algún punto, su comienzo coincide con el momento más álgido de lo que Amelia Aguado marca como el período [1956-1975] de consolidación de un “mercado interno” que entrará en una crisis profunda, tal y como lo muestra De Diego, en el período posterior [1976-1989], tanto por la presión de la censura sobre la edición como el exilio obligado al que se ven empujados muchos de sus más activos agentes y, luego, por la endeble situación económica bajo el alfonsinismo (De Diego 2010). Su objetivo apuntaba a una concreta intervención en el mercado editorial, que en algún punto contribuiría a transformar en unos pocos años. De lo que se trataba era ante todo de un *pasaje* de la esfera estatal a la esfera privada, motivado fundamentalmente por una coyuntura política abierta por el onganato desde 1966 (y en la que resultan claramente significativos algunos acontecimientos violentos como los de la denominada “Noche de los Bastones Largos”). Como señala Oscar Fernández, “CEAL nace cuando la utopía cultural se hace privada”. Es “el emprendimiento personal de un grupo de intelectuales” que continúa el proyecto iniciado en EUDEBA con el financiamiento estatal (Bueno y Taroncher 2006: 59). Prueba sintomática de ello fue que, conservando una parte importante de su equipo de trabajo, su mentor decidiera inscribir el nuevo proyecto bajo un lema similar al “Libros para todos” del anterior, que finalmente resultaría resignificado en CEAL bajo el de “Más libros para más”.

Las políticas de divulgación y extensión cultural visibles ya en EUDEBA se enfatizaron en CEAL, que propuso una política cultural de ampliación del público lector, basándose en un programa de reedición y diversificación de la lectura de textos tradicionales, agregar géneros y formatos nuevos y ofrecerlos en ediciones de bajo costo trasvasando el marco clásico de divulgación en librerías. CEAL buscaba llegar a todos los sectores sociales a nivel nacional. A través de ediciones baratas pero cuidadas y accesibles en los quioscos, intentaba introducir y difundir un discurso modernizador no ya sobre la literatura y sobre la crítica sino sobre la cultura en un sentido amplio (la colección “Siglomundo”, por ejemplo, incluía discos, mapas y sobres con fotos). En este sentido, CEAL mostraba ya concreta afinidad con las inquietudes críticas de Jaime Rest (que escribía sobre “alta literatura”, del mismo modo que lo hacía sobre

las voces del tango, la historieta de Jules Feiffer, el cine de Ingmar Bergman, las letras de John Lennon o la pena de muerte). En ese contexto, muchos de los proyectos de Rest encontraron sus condiciones objetivas de realización. Llegó a publicar ampliados algunos de sus trabajos exploratorios como *Literatura y cultura de masas* (1967), *La novela tradicional* (1967), *El teatro moderno* (1967), *El teatro inglés* (1969), *Novela, cuento, teatro: apogeo y crisis* (1971), *Conceptos de literatura moderna* (1979) y allí apareció incluso luego de su muerte *El cuarto en el recoveco* (póstumo, 1982). Compiló y prologó numerosos volúmenes como *Antología del cuento universal* (1968), *Los románticos ingleses* (1968), *Poesía y prosa de John Milton* (1969) y *Poesía medieval inglesa* (1970). Escribió fascículos eruditos para *La historia de la literatura mundial* presentando temas clásicos como “Orígenes y desarrollo de la novela” (1970), “El apogeo de la novela” (1970), “Boccaccio y el apogeo del cuento” (1970), aportes sin duda precursores en otros como “Las literaturas marginales” (1972) y “El ensayo argentino” (1979), y fue el supervisor de numerosos fascículos en varias colecciones. Pero además escribió estudios introductorios minuciosos a *Ivanhoe* de Walter Scott (1978), *Tiempos difíciles* de Charles Dickens (1978), *Relatos* de Nathaniel Hawthorne y Herman Melville (1978), *Las nuevas Mil y Una Noches* de Robert L. Stevenson (1979), *Feria de vanidades* de William M. Thackeray (1979), *Hojas de hierba* de Walt Whitman (1979), *La importancia de llamarse Ernesto y Salomé* de Oscar Wilde (1979). Y así como llegó a escribir y corregir múltiples y minuciosos fascículos sobre literatura europea medieval y moderna también se lo vio realizar trabajos inimaginables en función de su formación académica, como la sorprendente introducción crítica a *El juicio del siglo* de Joaquín V. González que fue publicada a mediados de 1979.

En 1981, en la colección “Biblioteca Básica Universal”, una edición de *Vathek* de William Beckford que en “Nota del editor” deja entrever una arista significativa del proyecto restiano que nos interesa subrayar: “esta edición de *Vathek* cierra la sexta serie de la Biblioteca Básica Universal —dedicada a literaturas ‘marginales’ o ‘géneros ‘menores’ o textos ‘olvidados’— con un ‘cuento oriental’ surgido de uno de los periódicos impactos de la cultura oriental sobre la europea”. Las comillas que remiten a la marginalidad, minoridad y al olvido son claramente los signos de una irónica manera de cuestionar los mecanismos de constitución de un canon “oficial”. Es claro que ya para 1981, en referencia a dos editoriales como CEAL y Fausto que vienen de publicar la cantidad de textos “marginales”, la idea de minoridad o marginalidad remite sin dudas a una estructuración perimida. Las comillas que presenta el texto, además de remitir a los nombres de las series, aluden indirecta e irónicamente a formas caducas de establecer valores entre literaturas “altas” y “bajas”. Lo que revela de un modo particular la restructuración del estatuto de legitimidad y la puesta en valor de los textos excluidos del canon en un arduo trabajo en el que las investigaciones de Rest, Jorge Ribera, Aníbal Ford y Eduardo Romano entre otros ocupan un lugar determinante en el contexto nacional.

No es raro entonces que la misma nota se cierre con esta breve aclaración poderosamente significativa a los fines de este trabajo: “Esta edición fue posible gracias a Ediciones Librerías Fausto, que había preparado los originales, ahora cedidos gentilmente para su inclusión en la Biblioteca Básica Universal. Asimismo, Ediciones Librerías Fausto y Centro Editor de América Latina rinden de esta forma homenaje a quien fuera uno de sus más asiduos colaboradores y uno de los más lúcidos intelectuales argentinos de los últimos tiempos: Jaime Rest.” (Beckford 1981: XVI). La nota, inscripta precisamente en ese texto que, además de dos brillantes prólogos (uno de Mallarmé y otro de Borges), incluía dos lúcidos estudios preliminares (uno del propio Rest y otro de su amigo personal, el escritor Carlos Gardini), permite vislumbrar el lugar central y el peso específico de Jaime Rest en ambos proyectos editoriales.

### **El catálogo de Ediciones Librerías Fausto**

Si es indudable que el proyecto de CEAL exige ser pensado y evaluado en función del contexto histórico en el que se inscribe [1966-1982] (fundamentalmente porque, como bien apuntan Somoza y Vinelli, se trata de un proyecto “fundado como respuesta a las acciones de

una dictadura, su condición de empresa cultural resistente es percibida como una marca de origen”), también lo es que Ediciones Librerías Fausto [fundada en 1963] puede ser pensada a la manera de una respuesta a ese contexto que empieza a volverse cada vez más violento hacia fines del 74 y se define con el golpe del 76. Pero si CEAL se vuelca, como sostienen Somoza y Vinelli, hacia una actitud más “combativa” (al punto de tener que poner fin a sus colecciones más arriesgadas, como “Transformaciones” y “Siglomundo”), Ediciones Librerías Fausto, con la incorporación de Jaime Rest hacia mediados de la década del ‘70 como asesor literario y director de la colección Biblioteca de Cuento y Novela, dedicada a las literaturas europea y norteamericana, define su actuación en un perfil singular que sigue una política de edición de textos “menores”, “marginados” u “olvidados” pero que lleva adelante un contrapunto sutil respecto del régimen que se torna día a día más represivo.

Hasta mediados de la década del setenta, Ediciones Librerías Fausto, fundada por el mítico librero Gregorio Schwartz, seguía la senda que había sido trazada por la legendaria editorial de Spivacow publicando excelentes traducciones de grandes narradores y poetas del canon occidental. Dentro de la colección Los Poetas publicaba, en cuidadas ediciones bilingües, prologadas y anotadas por especialistas: selecciones de la obra poética de los franceses Stéphane Mallarmé y Pierre Jean Jouve, la poesía completa de Blaise Cendrars, *La vida en los pliegues* de Henry Michaux y hasta llegó a traducir y publicar hacia 1974, en edición bilingüe, *Les armes miraculeuses* del escritor y pensador martiniqués Aimé Césaire. En consonancia con esto, en el catálogo en que hacia 1976 aparecían clásicos como *Hojas de hierba* o la célebre *Antología de Spoon River* —a cargo del poeta, biógrafo y dramaturgo Edgar Lee Masters—, de Walt Whitman y una antología poética de Hermann Hesse, se publicaba a los tres grandes poetas italianos del siglo XX: *Huesos de jibia* y *Las ocasiones*, del Premio Nobel Eugenio Montale; *La alegría* y *La tierra prometida* de Giuseppe Ungaretti y la poesía completa del también Nobel Salvatore Quasimodo. Tradujo la obra poética del célebre novelista Cesare Pavese y, sin abandonar el ámbito poético, en la colección Poesía Universal, publicó obras contemporáneas y, en cuidadas ediciones bilingües, seleccionadas y traducidas por especialistas, vieron la luz antologías de poesía francesa (a cargo de Raúl G. Aguirre), italiana (a cargo de Horacio Armani), estadounidense e inglesa (a cargo de L. Revol) y alemana (a cargo de Rodolfo E. Modern). Pero es en el terreno narrativo, y muy especialmente en la colección Novela y Cuento, donde la apuesta de Fausto se radicaliza y se superpone con la última etapa del proyecto crítico restiano.

En la colección Novela y Cuento, el pequeño proyecto editorial llevó adelante una importante política de divulgación de la obra de grandes novelistas que no tenían aún gran difusión en otros catálogos en lengua hispana. En este sentido apuesta por narradores italianos del siglo XX: publica *El castillo de los destinos cruzados*, escrita por quien muchos consideran hoy el más importante escritor italiano del siglo pasado, Italo Calvino; pero además, la luego celebrada *Crónica de mi familia* de Vasco Pratolini y *El simplón guiña el ojo al frejus* del escritor y traductor Elio Vittorini. Por otra parte, Ediciones Librerías Fausto publicó una serie de narradores italianos menos conocidos: la novelista Natalia Ginzburg; el escritor y periodista Carlo Laurenzi; la novelista y dramaturga Dacia Maraini; Carlo Bernari y su novela *Tres obreros*, que le daría renombre dentro de las letras italianas, y, por último, el escritor neorrealista Beppe Fenoglio de quien en 1976 publicó la que es hoy considerada su mejor novela, *Una cuestión privada*.

Pero es en el ámbito de divulgación de la narrativa británica donde el catálogo de Fausto se superpone con los intereses más provocativos de la crítica restiana, perfilada ya desde trabajos como *Tres autores prohibidos y otros ensayos* (1968), *El marqués de Sade y la crisis del racionalismo* (1971b) y sus publicaciones en *Los libros, Crisis y Punto de Vista*. El catálogo diseñado por Rest se define claramente por una puesta en circulación de literaturas “malditas”, marginales o marginadas que constituyen un visible contrapunto al “proyecto moral” que la dictadura buscaba imponer. En este sentido, junto a las traducciones de *Lord Jim* o *El agente secreto* de Joseph Conrad y los textos del prolífico Gilbert Keith Chesterton, en los catálogos de Ediciones Fausto vieron la luz *Extraña Alianza* de Hugh S. Walpole y la polémica y catalogada

de “obscena” novela gótica *El monje*, del escritor, dramaturgo y político Matthew Gregory Lewis.

En la misma línea, Librerías Fausto publicó, apenas meses después del golpe militar del 76, *En el camino* y *El ángel subterráneo* del polémico narrador estadounidense *beatnik* Jack Kerouac. Significativamente, meses después publicó *Stern, un hombre perseguido*, la primera obra del novelista y dramaturgo Bruce Jay Friedman, y luego *Desesperación*, del controvertido escritor y profesor ruso Vladimir Nabokov. Sin abandonar la narrativa anglosajona, Fausto editó al dramaturgo y novelista irlandés Lord Dunsany, cuya narrativa se caracteriza por la fusión de las tradiciones populares, la épica celta y el exotismo oriental, y que es considerado el precursor de la narrativa de terror fantástico o “terror cósmico materialista” de H. P. Lovecraft; y también publicó en el año del golpe de Estado *Siete aventuras de Raffles*, del australiano de origen británico Ernest William Hornung, que pasó la censura merced a la lúcida decisión de omitir en la traducción el adjetivo “delictivas” del título del libro. En la misma línea hay que comprender la decisión de publicar *À rebours* del decadentista francés Joris-Karl Huysmans; *El Nuevo Decameron*, del historiador y narrador polaco Jan Potocki.

Junto a varios volúmenes de Hesse, vieron la luz *Vladimiro, pintor de nubes* de Rainer Maria Rilke, relatos de Henry James y León Tolstoi, y *Las hormigas* del escritor y músico francés Boris Vian. La política de publicación de relatos cortos que impulsó Ediciones Librerías Fausto le permitió además incorporar a su catálogo textos como *Hombres sin mujeres* del estadounidense Ernest Hemingway, *Aguafuertes norteamericanas* de su compatriota O. Henry, seudónimo de William Sidney Porter, considerado un maestro del relato breve, y tradujo también *La orgullosa hermana muerta*, del a pesar de su corta vida influyente Thomas Wolfe, volumen en que sin duda, por sus obvias connotaciones, destaca el relato “Los cuatro desaparecidos”.

En el ámbito del cuento, la editorial publicó bajo recomendación de Rest a notables autores y obras, empezando por *Cuentos populares italianos*, editado durante 1977 en cuatro volúmenes y recopilados por el ya citado Italo Calvino; pero también textos de fuerte impronta política como *Los veintitrés días de la ciudad de Alba*, del citado novelista italiano Beppe Fenoglio: un texto perteneciente a la llamada “Resistencia italiana” (o Resistencia partisana), un movimiento armado de oposición al fascismo y a las tropas de ocupación nazis instaladas en Italia durante la Segunda Guerra Mundial.

En la recuperación de literaturas excluidas, marginales o menores también cabe subrayar la decisión de publicar en cuidadas ediciones a cuentistas del siglo XIX de temática fantástica o de terror. Es el caso *El ocaso de los dioses*, del librero y poeta inglés Richard Garnett; *El enigma de las runas y otros cuentos de fantasmas*, del anticuario, medievalista y escritor Montague Rhodes James; *Carmilla y otras alucinaciones* del irlandés Joseph Sheridan Le Fanu; *El rey de la máscara de oro y otros cuentos fantásticos* del crítico y escritor francés Marcel Schwob; y *Kwaidan* del profesor y orientalista grecoirlandés nacionalizado japonés Lafcadio Hearn.

Rest trabajó en el diseño del singular catálogo de Ediciones Librerías Fausto, pero además contribuyó activamente en él prologando e introduciendo y traduciendo autores poco conocidos y en ello también cabe reconocer la medida exacta de su compromiso con el proyecto. Lleva su firma la puntillosa introducción a *Carmilla y otras alucinaciones* de Joseph Sheridan Le Fanu (1975), del que además es traductor junto a su esposa Virginia Erhart, y también la lleva la selección, traducción e introducción que él mismo preparó de *The Raffles' Adventures* de Ernest William Hornung (1976). Es suya la justiciera vindicación de *Al revés* de Joris-Karl Huysmans, que Ediciones Librerías Fausto publica en 1977 en traducción de Rodrigo Escudero. Le pertenecen además la versión al español y el prefacio que lleva adelante la singular puesta en valor de *El ocaso de los dioses* de Richard Garnett (1977) y la brillante introducción a la ajustada traducción de Floreal Mazia de *El monje* de Matthew G. Lewis (1977), y la no menos erudita introducción a *El Nuevo Decameron* de Jan Potocki (1977), que completa la edición aparecida en Minotauro una década antes, con prólogo de Roger Caillois y en impecable traducción de José Bianco.

### El crítico como editor

La fisonomía que caracteriza el diseño de este singular catálogo de Ediciones Librerías Fausto guarda estrecha relación con la última etapa del proyecto crítico restiano. Como ya se ha desarrollado con anterioridad (Crespi 2010), Rest, cuyo proyecto crítico comenzó en el contexto de la llamada “crítica tradicional” burguesa y que en esa óptica escribió numerosos textos sobre el valor literario de las obras y los autores consagrados del canon, hacia mediados de la década del ‘60 comienza un silencioso pero riguroso trabajo de reestructuración de intereses que incluye la problematización de textos y autores marginados por el canon implícitamente sostenido por la crítica oficial. Su voluntad no es la de reemplazar ese canon por otro que finalmente funcionase excluyendo, sino ensanchar y abrir el espacio de lo literario en función de la diversidad y la tolerancia coherentes con un proyecto intelectual liberal (aunque cada vez más encauzado hacia un progresismo crítico) lamentablemente interrumpido por su repentina muerte. Entre 1965 y 1979, como ya ha sido expuesto en otros trabajos (Crespi 2007; 2009a y 2009b), la última etapa del proyecto crítico restiano se radicaliza en esta línea de indagación y se revela fuertemente signada por trabajos teórico-críticos como *La carne, la morte e il diavolo nella letteratura romantica* y *Il patto col serpente* del catedrático italiano especialista en literatura inglesa Mario Praz, *Lautréamont et Sade* de Maurice Blanchot (1949), *La littérature et le mal* (1955) de Georges Bataille y *Histoire de la folie à l’âge classique* (1961) de Michel Foucault. En textos de esa época como *Tres autores prohibidos* (1968) y *El marqués de Sade y la crisis del racionalismo* (1971b), su atención se enfoca con notable insistencia en la elaboración de un “canon del mal” que también se hace tema de sus reseñas (Rest 1970a, 1970b y 1971a). Lee y relee a Blake a Sade, Jarry, Cleland, Aretino, Lawrence o Lacenaire y articula esas lecturas con la no casual reedición de ensayos como “Emotividad verbal y totalitarismo”. En ese ensayo reeditado *Tres autores prohibidos* todos los enunciados resultan claramente resemantizados una década después de su primera aparición (1958). Allí, retomando a Orwell, se empeña en demostrar hasta qué punto “todas las dictaduras apelan necesariamente a tácticas lingüísticas” ya que su poder y perduración se hace perceptible tanto en “un abierto empleo de la fuerza” como “en un clima de fanatismo y temor que se alcanza por medio de un recurso primordialmente lingüístico: la propaganda” (Rest 1968:199); con ella el poder autoritario encubre todas su violencia cuando, por ejemplo, excluye por completo cualquier referencia a la condición humana de quienes han sido castigados por el atropello y la persecución” ya que “la instauración plena del totalitarismo requiere la eliminación del pensamiento libre” que pone en cuestión la “verdad de los enunciados emitidos” por la propaganda con que el “totalitarismo se naturaliza” (Rest 1968:202). Y puesto que las estrategias verbales del totalitarismo “no están desvinculadas de las interdicciones artísticas, en la medida en que la censura es uno de los recursos más utilizados para imponer regulaciones intelectuales y para coartar el juicio independiente” (Rest 1968:8), su interés por los textos y “autores prohibidos”, censurados o rechazados —tal y como queda claramente registrado entre sus papeles personales, donde apunta que se le hace cada a vez más difícil no ser negligente ante su cada vez más marcada “fascinación por lo diabólico, lo marginal y lo maldito”<sup>1</sup>— resulta coherente con su disposición ética a favor de la “libertad del hombre”. En esta línea de inquietudes se inscribe también su curiosidad por las literaturas marginales (o, mejor, marginadas) y su preferencia por aquellos textos que trafican lenguajes y temas que involucran el orden de lo delictivo, lo políticamente incorrecto y lo repudiable desde el plano moral. Rest entiende que “eliminar la clandestinidad” de estos temas y “trasladarlos a la superficie” permite sin duda hacer comprensibles sus causas, “neutralizar a sus frecuentes imitadores (especialmente los prosélitos de las prácticas totalitarias)” y a la vez poner fin al maniqueísmo irracional que suele cercarlos.

---

<sup>1</sup> Debo el hallazgo de esta nota a la Licenciada Silvana Piga, actualmente encargada de ordenar los papeles personales de Jaime Rest en el sector “Colecciones Especiales y Archivo” de la Universidad de San Andrés, donados por Guillermo Erhart del Campo (cuñado y heredero de Jaime Rest) a dicha casa de altos estudios.

Es comprensible también que Rest no impulse directamente la publicación en el catálogo de Fausto de las obras de los nombres más virulentos en esta tendencia y a los que ha tratado específica o lateralmente en *Tres autores prohibidos*; es decir: aquellos que, como Gilles de Rais, Guilleri o Cartouche, Sade y Lacenaire, causan “espanto o escándalo” “a causa de los recuerdos abominables que han dejado, de las maldades que se les atribuyen, del terror que han inspirado” (Foucault 1990:184-185). Rest hace una inteligente lectura de las condiciones históricas objetivas para semejante empresa. Por un lado sabe que, a diferencia de CEAL, Fausto difícilmente soportaría las pérdidas económicas ocasionadas por un eventual pero previsible secuestro de las ediciones. Por otro, Rest era consciente de que su accionar estaba bajo la lupa del poder represivo: venía de recibir reiteradas amenazas e intimidaciones por parte de la “Triple A” bajo el gobierno de Isabel Martínez de Perón y luego de 1976 debió no sólo soportar, como tantos otros autores durante el período (Invernizzi y Gociol 2003), la paradójica prohibición de *Tres autores prohibidos*, sino también afrontar una causa judicial abierta por la misma dictadura por “Actividades subversivas”, bajo la Ley 20.840. Por ello decidió sutilizar estratégicamente el proyecto publicando una serie de autores que, inscritos en esa línea literaria, eran aún desconocidos en el país y algunos inclusive en habla hispana. En vez de trabajar sobre esas visibles “excepciones” e ir a una confrontación directa de la que había pocas posibilidades de salir con vida, optó por redimensionar sutilmente cuantitativa y cualitativamente el catálogo de Fausto que estaba a su cargo y que, visto en perspectiva, devuelve una imagen que sólo a una mirada superflua puede resultar inocente: tematiza obreros, bandidos, delincuentes, “hombres perseguidos”, “desaparecidos”, vagabundos, marginales, sociedades represivas en las que se organizan agrupaciones secretas y fuerzas parapoliciales que actúan incluso al margen de la ley. Pone indirectamente en escena ciertas formas literarias que describen del terror, la amenaza de muerte y el control psicológico impuesto a través del miedo, e incluso ciertas formas de resistencia a situaciones signadas por la hostilidad y la violencia, en el diagrama de una suerte de “canon marginal” que introduce en un pie de igualdad con los textos de la “alta literatura”, géneros excluidos o no del todo legitimados (el relato de terror, la novela gótica, el policial negro o el aguafuerte), autores decadentistas y textos que abiertamente trabajan con lo que el propio Foucault denominó alguna vez saberes bajos, marginados o sometidos (descalificado o no calificados), en que se cifra el saber histórico de las luchas, la memoria de los combates silenciados y la llama ahogada de la insurrección.

## BIBLIOGRAFÍA

- BUENO, Mónica y Miguel Ángel Taroncher (coords.) (2006). *Centro Editor de América Latina. Capítulos para una historia*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- BARDAUIL, Pablo (1999), "El excéntrico Jaime Rest", en Nicolás Rosa (comp.), *Políticas de la crítica*, Buenos Aires, Biblos: 183-215.
- CRESPI, Maximiliano (2007). "El mal y la literatura. Rest, lector de malos y malditos". *Actas II Jornadas de Hum. H. A. "Representación y Soporte"*. Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.
- CRESPI, Maximiliano (2009a). "Entre las sogas del circo y las tijeras del mal. Rest, lector de malos y malditos II". *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria/15*, UNR, Rosario: 41-69.
- CRESPI, Maximiliano (2009b). "Ficción e imaginación crítica". *Boletín de Estética* 8, Buenos Aires, marzo de 2009: 41-69.
- CRESPI, Maximiliano (2009c). "Los años dorados de la crítica". *Revista Ñ*, Buenos Aires, 5 de septiembre: 21.
- CRESPI, Maximiliano (2010). "De Sur a Crisis. Cuatro hipótesis sobre Jaime Rest". Estudio preliminar a Jaime Rest, *Ensayos sobre cultura y literatura nacional*, Bahía Blanca, 17grises editora: 11-32.
- DE DIEGO, José Luis (dir.) (2010). *Editores y políticas editoriales en la Argentina 1880-2000*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- FOUCAULT, Michel (1990). *La vida de los hombres infames*, Madrid, La Piqueta.
- INVERNIZZI, Hernán y Judith Gociol (2002). *Un golpe a los libros. Represión de la cultura durante la última dictadura militar*, Buenos Aires, Eudeba.
- MAUNÁS, Delia (1995). *Boris Spivacow: Memoria de un sueño argentino*, Buenos Aires, Colihue.
- REST, Jaime (1968). *Tres autores prohibidos y otros ensayos*, Buenos Aires, Galerna.
- REST, Jaime (1970a). "Retrato del moralista como cínico". *Los Libros*, n° 8. Buenos Aires, mayo de 1970.
- REST, Jaime (1970b). "Satanás, sus obras y sus pompas". *Los Libros*, n° 14, Buenos Aires, diciembre de 1970.
- REST, Jaime (1971a). "Las agonías del romanticismo". *Los Libros*, n° 17, Buenos Aires, marzo de 1971.
- REST, Jaime (1971b). *El marqués de Sade y la crisis del racionalismo*, Bahía Blanca, Alianza Francesa.
- REST, Jaime (1974). "Diagnóstico de la novela policial", *Crisis*, XV, Buenos Aires: 30-39.
- REST, Jaime (1979). "Jules Feiffer: un Aristófanes de la sociedad de consumo", Buenos Aires, *Punto de Vista*, año II, N° 7, noviembre: 28-29.
- REST, Jaime (1981). "Estudio preliminar" a *Vathek* de William Beckford". William Beckford, *Vathek*. Buenos Aires, CEAL.